

NO OLVIDEMOS LO QUE DICE LA PALABRA DEL SEÑOR

Proverbios 3:1

Propósito: Mostrar lo importante de no olvidar la Palabra de Dios.

INTRODUCCIÓN: Fue **Alois Alzheimer** (1864-1917) el neurólogo alemán que en 1906 definió la característica pérdida de memoria de los ancianos como una enfermedad debida a lesiones cerebrales. Pudo llegar a esta conclusión gracias al estudio tenaz de sus pacientes, completados por la autopsia una vez fallecidos (es aquí cuando esta palabra adquiere su auténtico significado: “verlo con sus propios ojos”).

No obstante, fue hasta 1980 que la medicina incorpora esta enfermedad en el catálogo de las enfermedades más corrientes, haciendo honor a su descubridor denominándola con su apellido. Se la llamó en un principio “mal o enfermedad de Alzheimer”, o simplemente “alzheimer”.

¿En qué consiste esta enfermedad? Se la suele definir impropriamente como “demencia senil” y se la describe como un retroceso cerebral con lesiones de las neuronas y de las fibras, y aparición de las placas seniles. El resultado es una severa disminución de las facultades intelectuales, siendo la más llamativa y la que se toma como primer síntoma la pérdida de la memoria y de la orientación espacial. Se presenta esta enfermedad en edad avanzada, pero en los casos más precoces se da a partir de los 45 años. Al no provocar esta enfermedad ninguna disfunción orgánica, puede vivirse con ella hasta 20 años.

En el terreno espiritual, desgraciadamente existe también un síntoma similar, el cual, desde luego, no responde a cierta lesión cerebral, sino espiritual. Nuestro poco interés en Dios y en lo relacionado a nuestra salvación, provoca un tipo de “alzheimer espiritual”. ¿Cómo se manifiesta? En olvidar lo que dice la Palabra de Dios.

Es por esa razón que hoy estaremos exhortándonos a tener cuidado con este mal. A no olvidar lo que dice la Palabra de Dios:

I. ACERCA DE “HACER LA VOLUNTAD DE DIOS” (Mateo 7:21)

- A. Si olvidamos “hacer la voluntad de Dios”, y en lugar de eso, nos limitamos a decir “Señor, Señor”, ¡no entraremos al Reino de los cielos!
- B. Debemos recordar la “prudencia” del hombre que construyó su casa sobre la roca, y debemos recordar la “insensatez” del que la construyó sobre arena (v. 24-27).
- C. ¿Por qué se nos olvida hacer la voluntad de Dios? Porque no practicamos lo que aprendemos de ella (Stgo. 1:21-25)

II. ACERCA DE SER SUS DISCÍPULOS (Lucas 14:25-33)

- A. Si somos sus discípulos, es necesario ser “abnegados” (Lucas 9:23), es decir, “debemos sacrificar nuestros propios intereses”.
- B. ¿Cómo ser “abnegados”? Debemos :
 1. Aborrecer a la familia (Lucas 14:26).
 2. Aborrecer su propia vida (Trabajo, diversión, amistades, intereses mundanos, etc.).
 3. Llevar su cruz, es decir, soportar aflicciones y dificultades que vienen con la vida de un discípulo (v. 27)
 4. Poner en “primer lugar” al Señor en toda nuestra vida (v. 33)

III. ACERCA DE LA SALVACIÓN.

- A. Cristo enseñó que el hombre, para ser salvo, necesita creer el evangelio (Marcos 16:15, 16a)
- B. Pero también dijo que, al creer el evangelio, el pecador necesita ser bautizado y ser salvo. (v. 16).
- C. Muchas personas creen que Dios tendrá misericordia con ellos solamente por “creer”, pero tal cosa es falsa.
- D. Que es “hoy” (2 Corintios 6:2)

IV. ACERCA DEL JUICIO FINAL.

- A. Que seremos juzgados según nuestras obras (2 Corintios 5:10; Romanos 2:6-9; Ap. 20:11-12; Mt. 25:31-46)

V. ACERCA DEL CASTIGO ETERNO (Mt. 25:46)

- A. El infierno eterno, es un “horno de fuego” (Mt. 13:42)
- B. ES “eterno” (Mt. 18:8)
- C. No puede ser apagado (Mr. 9:43)

VI. ACERCA DE LA VIDA ETERNA (Juan 3:16)

- A. La vida eterna viene después de la resurrección (Jn. 5:28, 29)
- B. Es nuestro “galardón” (Mt. 5:11, 12)
- C. Es nuestra “herencia” (1 Pedro 1:3-5)
- D. Es nuestra “corona” (1 Corintios 9:25; 2 Timoteo 4:8; Stgo. 1:12; 1 Pedro 5:4)

CONCLUSIÓN: Mis hermanos, la palabra del Señor nos juzgará en el juicio final (Juan 12:47, 48). Es por esta razón que Dios quiere que recordemos lo que dice la Palabra de Dios (2 Pedro 1:12-13).

¿Ha olvidado usted lo que dice la Palabra de Dios, sobre “hacer su voluntad”? Sobre, ¿ser un discípulo? ¿Sobre la salvación? ¿El juicio final? ¿El castigo eterno? Y ¿la vida eterna? Usted puede saber si está olvidando la Palabra de Señor, o no. ¿Cómo es su forma de vivir, de hablar, de comportarse? Arrepiéntase entonces, y mantenga siempre en mente, lo que dice la Palabra de Dios.